

Sorprendente Rumanía (Romania)

Acabo de venir de Rumanía, país que me ha sorprendido por muchos motivos. El primero es que el aeropuerto de su capital, Bucarest, se llama Henri Coandă. Un ingeniero y científico al que debemos los motores de reacción, los túneles de viento y que fue descubridor del llamado «efecto Coandă», que es uno de los fenómenos que explican el vuelo de los aviones.

Que un aeropuerto tenga el nombre de un científico para mí siempre es positivo. El guía que nos llevó por Rumanía también nos enseñó en Bucarest el Instituto del Dr. Victor Babes, y nos habló de sus investigaciones médicas. Tampoco es muy usual que los guías nos hablen de un científico. Después visitamos los primeros yacimientos de petróleo que hubo en Europa. Todo sorprendente.

Y luego empezamos a visitar preciosos monasterios pintados, como el de Bucovina o el de Sucevita.

Poco a poco nos fuimos dando cuenta de que incluso en pueblos muy pequeños siempre había un mínimo de tres iglesias: la ortodoxa, la protestante y la católica. Nuestro guía nos habló de la pugna existente entre ca-

tólicos y protestantes. Si primero se hizo la iglesia protestante, se procuraba que la católica fuera más alta, y viceversa. En los pueblos un poco más grandes también había sinagogas —hay una gran población judía en Rumanía— y posiblemente un templo evangélico. En las ciudades más grandes no falta la mezquita.

Fuimos viendo cientos de iglesias. Y el guía nos contó que, tras la muerte del dictador Nicolae Ceaucescu, en Rumanía ha habido una enorme proliferación de nuevas iglesias. Nos habló de que se habían llegado a inaugurar tres al día. Es posible, pero eso no nos da la dimensión real de la construcción. Tessa Dunlop, de la BBC¹, nos decía en 2013 que se construía una iglesia cada tres días. Ese el motivo de que viéramos cientos de iglesias viajando por las carreteras rumanas.

Me sorprende que tras la caída del comunismo, que se suponía ateo, surjan con enorme fuerza movimientos religiosos de todo tipo. Esa misma sensación me dio hace unos meses cuando visité Polonia, aunque allí no había tanta variedad; allí el catolicismo era claramente el dominante.

Me dan miedo los resurgimientos religiosos que, muchas veces, tienen un cierto toque fanático. La historia de Europa y del mundo está llena de guerras religiosas: las cruzadas contra todo aquel que no fuera cristiano, las «guerras santas» contra los no musulmanes, los católicos contra los protestantes y viceversa...

Un aspecto positivo de lo que pasa en Rumanía es que aparecen iglesias de muchas confesiones a la vez. Ello parece indicar que hay una cierta tolerancia y que han aprendido a vivir unos con otros. Pero no estoy muy seguro de ello. Eso no se aprecia en un viaje turístico. Ojalá sea cierto.

Mi ateísmo racionalista ve con preocupación el crecimiento de las creencias irracionales que dan prioridad a la fe sobre las pruebas. Para alguien que cree por fe, ninguna prueba le hará cambiar de idea. Es terrible, pero es así. ¿Qué podemos hacer frente a los que creen que un viejo libro anticuado y con ideas retrógradas fue escrito por Dios?

1- Dunlop, Tessa. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/08/130807_economia_iglesias_rumania_nc

Monasterio de Putna, en Bucovina, Rumanía. (Foto: Félix Ares)

